

SINOPSIS FILOSOFICA DEL APRISMO



El Aprismo se basa filosóficamente en el determinismo histórico de Marx y en la dialéctica hegeliana adoptada por él para su concepción del mundo. Inspirándose en el principio de Hegel: “Dialéctica es la fuerza irresistible ante la cual nada se mantiene firme en las cosas, es la progresiva determinación inherente al pensamiento mismo y el resultado de la propia negatividad de éste” (Logika), y en la definición más específico de Engels: “La dialéctica no es más que la ciencia de las leyes generales del movimiento y evolución de la sociedad humana y del pensamiento” (*Anti-Dühring*), el Aprismo fundamenta sus normas de metodización filosófica en el enunciado dialéctico de *la negación de la negación*. Reconoce así el principio universal del eterno movimiento, cambio o devenir – avizorado por Heráclito y cada día mejor comprobado por los progresos de la ciencia-, como un proceso constante de negaciones y continuidad. Pero reconoce en el marxismo una escuela filosófica sujeta a la misma ley por ella descubierta y perfeccionada.

Quien adopte el marxismo como norma filosófica no puede admitir sus conclusiones doctrinarias como dogmas inflexibles. Producto del pensamiento humano, resultado del mundo objetivo, sería absurdo creer que el marxismo está excluido del proceso dialéctico que rige en la vida. Es ésta la característica y condición del marxismo filosófico que garantiza precisamente su perennidad. Porque una filosofía que marcha a compás de la evolución del mundo no podrá nunca ser superada por ésta. Será por ende una filosofía viva, en permanente devenir, móvil y constantemente renovada, como la naturaleza y como la historia.

Para ser así y sobrepasar lo transitorio y temporal de las escuelas estáticas que envejecen y se retrasan, la dialéctica materialista debe *negar para continuar*.

Ahora bien, recordemos a Engels cuando esclareció que “negar en dialéctica no es simplemente decir que NO” (*Anti-Dühring*). El proceso de la naturaleza que la ciencia verifica prueba que la negación – que no destruye sino que continúa – debe ser negada a su vez. Como en el caso algebraico de $a \times X = a$ que, multiplicada nuevamente por $-$ a nos da un resultado positivo y elevado a una potencia mayor, así, del método dialéctico de negaciones, obtendremos afirmación, continuidad y cambio progresivo.

Sentadas estas premisas que ningún marxista debe desconocer, porque, o el marxismo es dogma yerto, inerte cual un ídolo, o es devenir vivo y móvil, y si es tal queda sujeto también, como todo en el universo, a la ley de la negación – sentadas estas bases es posible dar un paso adelante y plantear una nueva proposición: Si el marxismo es como filosofía “toda una concepción del mundo” (*Plejanov*), concepción realista, materialista, vale decir, basada en la realidad del universo, de la materia, de la naturaleza y de la historia, tenemos que admitir que esa concepción filosófica no deja de tomar en cuenta los progresos incesantes de la ciencia, el proceso tenaz de la civilización, el desenvolvimiento constante de la humanidad y de las ideas. Esto, que es irrefutable nos conduce a referirnos a la evolución de dos conceptos, esenciales en toda filosofía: el TIEMPO y el ESPACIO.

El Relativismo contemporáneo supera los principios euclidianos de las tres dimensiones y descubre una cuarta continuidad dimensional llamada ESPACIO – TIEMPO, abriendo así un vasto horizonte a la conciencia humana. Y si Leibnitz ya definió al TIEMPO como una trama de relaciones” y Hegel pensó que “la longitud del tiempo es algo completamente relativo” (*Philosophie der Geachichte*, es evidente que nuestro siglo confronta una nueva concepción del Tiempo y del Espacio y avanza hacia una noción e ideación del universo hasta ahora insospechada. Tiempo y Espacio son dos conceptos filosóficos fuertemente vinculados a las ideas de la evolución histórica, de dominio del hombre sobre la naturaleza: vale decir, de realidad social y económica. Y la filosofía de Marx tuvo que servirse para la formulación de su sistema de los conceptos de tiempo y espacio predominantes en su siglo. Podría preguntarse ahora: ¿Resiste el determinismo histórico de Marx una confrontación con el Relativismo moderno? ¿Cabe, dentro del proceso dialéctico del marxismo, un aporte tan esencial y trascendente como el que enuncian los postulados del Relativismo?

He ahí justamente una importante cuestión en que la tesis aprista hace incidir el principio de negación y la continuidad del marxismo. A las interrogantes anteriores hay que responder afirmativamente. La aplicación del Relativismo al determinismo histórico plantea justamente un caso de negación y continuidad dialéctica en la filosofía de Marx. Más aún: radica justamente en el Relativismo del Tiempo y del Espacio aplicado a la interpretación marxista de la historia, el punto básico de la norma filosófica aprista. Ahí está la línea dialéctica que une y segura al marxismo y al aprismo.

En efecto, así como en matemáticas la dimensión “ESPACIO-TIEMPO” ha quedado ya definitivamente incorporada, la nueva filosofía tiene que considerar

también este concepto. Einstein cita, en su artículo "Space-Time" de la Enciclopedia Británica (14th, Edition. Vo.. 21. pág. 105), estas palabras de Minkowsky: "De aquí en adelante el espacio en sí mismo y el tiempo en sí mismo se hunde como meras sombras y sólo una clase de unión de los dos les preserva una existencia independiente". Esta unión la llama Einstein "Espacio-Tiempo" (*Ibid*). Admitido tal principio como base integral de una nueva concepción geométrica y física del universo, la Filosofía debe considerarlo e incorporarlo. Y aunque el Relativismo no haya planteado todavía un nuevo sistema filosófico propiamente dicho, es evidente que sus bases ya están esbozadas. Enunciado fundamental del Relativismo es este nuevo concepto del "Espacio-Tiempo" que, admitido por la Filosofía General, puede aplicarse a la Filosofía de la Historia.

Diríase que hay también un "Espacio-Tiempo" histórico, integrado por el escenario geográfico (campo objetivo) y por el tiempo subjetivo (*Ich –Zeit*), que el hombre concibe con relación a ese espacio, en relación a ambos a la vez con un ritmo dado de tiempo objetivo, que podríamos llamar "Tiempo Histórico". El escenario geográfico, base del concepto "Espacio Histórico", está condicionado por todas las características físicas que ofrecen cada una de las regiones habitables del planeta, pero además de esto, por la distancia entre una y otra región, especialmente entre las menos civilizadas y aquellas que han avanzado más en su evolución y que marcan el índice máximo del progreso. Esta distancia ya no es sólo espacial: es también distancia en el "Tiempo Histórico" que no se mide por relojes. Vale decir, lapso en su "longitud" que es "completamente relativo", según palabra de Hegel ya citadas. Así, por ejemplo, la distancia espacial directa entre Inglaterra y Groenlandia puede ser menor que la que mide la línea recta entre Inglaterra y el Japón, pero considerada como distancia en la Historia, lapso de evolución de "tiempo histórico", está más cerca Inglaterra del Japón que de Groenlandia.

¿Cómo medimos esta distancia, o más propiamente, estos lapsos de "tiempo histórico"? Partiendo, evidentemente, del tiempo subjetivo (*Ich-Zeit*), del concepto tiempo que cada hombre se forma frente a su espacio geométrico y frente a las condiciones objetivas de vida individual y social que en ese espacio dado se producen. Darwin refiere que en las pampas indoamericanas de los países del Plata halló a un gaucho que exclamaba: " Es tan largo el día, señor!" He ahí una noción de tiempo subjetivo, determinado por las condiciones objetivas – espacio geográfico-, formas de vida, trabajo, etc. esta noción del tiempo es común, con ligeras variantes, a hombre y pueblos bajo semejantes condiciones de desarrollo. El indio de los Andes que marcha pausadamente tras su llama, rotura la tierra con primitivos implementos y vive lentamente, ha de hallar también "largo el día" y larga la vida. sus sensaciones están espaciadas, distanciadas por la monotonía; y ayer fue idéntico a hoy y a mañana. Por ende, su noción subjetiva del tiempo la aplicaría y generalizaría a la vida, y su imagen o medida, vaga o precisa, será de ritmo retardado.

Pero, ¿por qué de ritmo retardado? ¿Con relación a qué medida de ritmo afirmamos esta observación?

Simplemente con relación al ritmo de evolución histórica que marcan las condiciones de vida y de trabajo de los pueblos más desarrollados, en los que también el tiempo subjetivo tiene otra representación. El hombre de la ciudad industrial no halla "largo el día". El pueblo industrial concibe por ende otra noción

subjetiva (*Ich Zeit*= del tiempo, al margen, diríamos, del tiempo que miden los relojes.

Vemos así que el campo objetivo o “espacio histórico” – Hegel le llama “escenario del teatro de la Historia” – determina la formación de una idea o concepto del tiempo subjetivo, que es variable de acuerdo con las condiciones de vida social alcanzadas en ese espacio o escenario. Pero vemos también que aquel concepto variable del tiempo se relaciona con otro más universal que establece las relaciones de mayor o menor velocidad del ritmo de “tiempo histórico” en el mundo. Los grados de esta medida de tiempo histórico los miden los pasos de los pueblos en la evolución de su desarrollo sobre el dominio de la naturaleza.

No la historia de civilizaciones aisladas, sino el conjunto total del avance del programa humano sobre los elementos naturales. Ese avance, como sabemos, no se ubica perdurablemente en un espacio dado. Varía, cambia, salta de una región geográfica a otra, pero tiene *siempre*, en cada lapso de tiempo histórico, una zona especial, determinada, en la que marca un periodo más o menos largo de su desarrollo incesante (v. g.t. Egipto, Persia. Grecia. Roma).

Es con relación a ese gran máximo de evolución y en ese espacio dado, que aparece ya indicada la noción de “espacio tiempo histórico”. Porque así se expresa el conjunto de relaciones entre los pueblos y sus medios y entre el grado de dominio del desarrollo de esos pueblos que ha conseguido sobre sus medios. Este conjunto de relaciones, inseparables, da a la historia una medida de tiempo, inseparable, a su vez, de las condiciones del espacio, que permiten plantear un nuevo punto de vista histórico filosófico esclarecedor y necesario.

Desde ese punto de vista no es el determinismo histórico de Marx una regla que se impone a todas las latitudes. Admitido el principio relativista del “espacio tiempo histórico” tendremos que reconocer que la estimativa de cada proceso social dentro de su escenario geográfico dado, debe relacionarse con el proceso de otros grupos, teniendo todos como punto de referencia el ritmo de los de mayor avance, velocidad máxima, diríamos, recordando que en Física el Relativismo se refiere siempre al principio absoluto de la velocidad de la luz. Pero admitiendo también el postulado relativista de que no hay líneas paralelas a grandes distancias, debemos recordar que el paralelismo en el desenvolvimiento de los pueblos es también relativo en la historia – postulado ya esbozado por Marx.

Ahora bien, la Historia, así considerada, ofrece una nueva visión al observador y al filósofo. No podrá excluirse de la Filosofía de la Historia el ángulo especial el cual se le ve y estudia. Las llamadas leyes históricas y su aplicación universal tendrán que ser condicionadas por la relatividad del punto de observación. Así, como la historia del mundo vista desde el “espacio tiempo histórico” indioamericano no será nunca la que ve el filósofo desde el “espacio tiempo histórico” europeo. De ese modo explicamos que lo que es “último” en Europa, puede ser “primero” en Indoamérica. Por ejemplo, mientras el imperialismo es la “última o suprema” etapa del capitalismo en Europa – condiciona la tesis aprista-, es la “primera” etapa en Indoamérica. Todos los fenómenos y problemas que se desprenden de esta referencia determinan un vasto conjunto de modalidades que la Filosofía de la Historia y por ende el determinismo marxista no pueden negar.

Consecuentemente, hay aquí, entre muchos, dos puntos de vista, dos ángulos, dos planos diferentes, no paralelos sino relativamente; luego las leyes y principios concebidos para un espacio tiempo histórico” no corresponden al otro. Nada más antidogmático que el relativismo que no acepta principios universales inflexibles y válidos para todos los espacios tiempos. Pero nada más dialéctico también. El relativismo fortalece y comprueba la dialéctica de Hegel que Marx adaptó a su concepción genial. Sólo el relativismo a la luz de la dialéctica, y ésta a la luz del relativismo hacen inconciliables un marxismo absoluto, innegable y fijo como un cuerpo sólido mirado con la retina euclidiana.

Este trabajo, que bajo el título “SINOPSIS FILOSOFICA DEL APRISMO” escribió Víctor Raúl Haya de la Torre en 1936, ha sido publicado en muchos periódicos de Indoamérica, entre ellos “Hoy”, de Santiago de Chile. “Claridad” de Buenos Aires: “La Nueva Democracia”, de Nueva York.

www.pueblocontinente.com